Año XVI — Buenos Aires, Julio 21 de 1912 — N. 1941

LA PROTESTA

PERIODICO DE IDEAS — SE PUBLICA SEMANALMENTE

Editor: A. Barrera ✱ MONTES de OCA 972 ✱ Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan. Precio: Número suelto 0.10 centavos

La huelga de Agricultores

Muchos revolucionarios se han equivocado con respecto á la escencia del movimiento agrario que se desarrolla actualmente en las campañas argentinas, han creido que se trataba de un levantamiento del proletariado de las campañas, análogo á los que se han desarrollado ó se desarrollan actualmente, en Rusia, en España y en Méjico y que, por consiguiente debia ser apoyado en todas las formas por los nucleos obreros y revolucionarios de las ciudades; pero la realidad es un poco distinta del pensamiento de estos camaradas.

Efectivamente, en la argentina no existe el medio agrícola que en los mencionados paises engendra aquellos levantamientos campesinos. Aquí los dueños de la tierra no la cultivan y ni siquiera administran directamente los trabajos, sino que la arriendan á los verdaderos agricultores—que son los que huelgan actualmente—quienes á su vez se valen de los peones para trabajarla, sembrarla y recolectar la cosecha. De esta manera resulta que los colonos—como se les llama generalmente, vienen á constituir una clase intermendia entre la burguesia rural y los trabajadores campesinos, que en ciertas provincias son en mayoría hijos del país, gauchos á quienes el perfeccionamiento de los métodos ganaderos y agrícolas, ha obligado á descender del caballo, que en otrora se paseára como á señores de los campos, para empuñar en cambio los útiles de labranza y de recolección. Hay que hacer notar que, en Buenos Aires y Santa Fe, estos van siendo reemplazados por italianos, españoles y turcos, sobre todo en la época de la inmigración golondrina.

Ahora bien, la huelga actual comprende, repetimos, á los colonos solamente y no al proletariado de los campos, que, si se atiende á lo precario de sus condiciones, podría ser bien denominado con el término de *subproletariado*. Es cierto que entre aquellos, una gran parte sufren las consecuencias de una extremada explotación y se encuentran en una situación grave de miseria; pero, no es menos cierto, también que, en mayoría, poseen dinero y bienes y que todos son conservadores á quienes guía el único propósito de convertirse en patrones si es que ya no lo son.

Sería pues, prudente esberar la madurez de los acontecimientos—aunque se aliente á los colonos y se aprovechen las circunstancias actuales para propagar entre ellos nuestros principios libertarios—antes de ir á hacer de quijotes entre gentes que, con razón pudieran desdeñar nuestro apoyo y dejarnos en el peor de los ridículos...

La Redacción

Los lesgiladores del amor

Encantadora misión la de los legisladores. Cada antagonismo, cada desequilibrio, cada desperfecto—y vaya si todo ello abunda—sírveles de motivo para dictar una ley ó remendar otra.

Y en busca de la salud social, andan atareados con sus específicos, experimentos y fórmulas, ni más ni menos que los doctos en ciencia médica, con sus sueros y observaciones microbiológicas.

A los parlamentarios de la tierra uruguaya, les preocupa grandemente el desamor, es decir: los dolores y quebrantos que el amor produce, cuando la correspondencia se ha extinguido.

Y no han hallado en la farmacopea legal, otra receta más eficáz que... reformar la ley del divorcio.

Ineficaz remedio, sin embargo.

Quedará libre el desamorado y no tendrá que soportar las quejumbrosas reclamaciones del conyuge aun poseido por la pasión y el deseo. Pero ¿y á este, quién lo liberta de su pena y desaliento? ¿Qué ley podrá darle consuelo y tranquilidad espiritual?

Ninguna por cierto; que en el recetario legislativo, no existen combinaciones de artículos, capaces de amortiguar, siquiera, los sufrimientos morales.

El legislador es impotente para solucionar los problemas del sentimiento.

Son funciones reservadas al filósofo, al reformador de conciencias. Y es en vano, que los parlamentarios traten de desempeñarlas.

Cuando el concepto amoroso se transforme en las mentes y pierda ese aspecto pasional, de posesión absoluta, de sometimiento incondicional, que hoy lo caracteriza, serán posibles las separaciones sin que el dolor atenacee á ninguno de los cónyuges.

Mientras tanto, la ley en gestación, será tan solo una ley más, que hasta es probable no la utilicen muchos, porque también hay quienes por libertad legal que se les conceda, se sientes esclavos de los prejuicios, de los intereses económicos y aun de sentimientos de conmiseración hacia quienes saben súfrirán si el lazo que los une se rompiese.

Más allá de las leyes, fuera de los parlamentos, está el remedio á este mal del amor, como lo están los de todos los males y pesares que á los hombres de hoy aquejan y torturan.

Eduardo G. Gilimón

Los pobres contra los ricos

Curiosidades del periodismo argentino

Los ministros son hombres también y, apesar de la clase á que pertenecen y del puesto que desempeñan, suelen tener su minuto de sinceridad, de esa sinceridad prohibida en los protocolos y rituales del privilegio. Y aunque este minuto les proporcione, después, incontables dolores de cabeza, siempre adquieren una repercusión más intensa, que de costumbre, las cosas dichas durante su transcurso.

Es lo que le ha pasado al ministro Rosa—de Hacienda.— A este plácido y odioso burgués se le ocurrió decir en apoyo de su ley de impuesto á la valorización de las propiedades—que no llegará á hacerse efectiva jamás dados los poderosos intereses que hiere—que si ella era disgustante para las minorías acaudaladas, en cambio sería bien recibida por los pobres, ya que permitiría que éstos fueran soliviantados de algunas de las onerosas cargas impositivas que los agobian..... ¡Más le valiera haber sido mudo!..... Al otro dia, sin dejarle tiempo para el arrepentimiento, le salió al encuentro "La Prensa", el gran diaroi de la democracia ramplona y almaceneril y la puso, como no digan dueñas.

Azuzar los pobres contra los ricos, instigar al desorden y á la revolución, complicar el ya complicado problema de la convivencia social, fomentar el odio de clases; estas y otras muchas cosas *malas*, por revolucionarias, resultarían de las palabras del Dr. Rosa, según el diario aludido. ¡Qué no harán ahora los descamisados contando con la poderosa ayuda de su ministro!

Pero lo mejor no ha sido referido aun. El articulista de "Los pobres contra los ricos"—que así se titulaba, antes de que se me olvide, el escrito de "La Prensa"—debe ser también un excelente sociólogo, pues hacía afirmaciones maravillosas acerca de la situación económica del proletariado de este pais.

Aquí no hay pobres ni ricos, no existe lucha de clases, precisamente porque todos somos iguales; el movimiento obrero de estos últimos años fué algo ficticio creado por elementos extraños, etc., etc. Como se ve todo esto no puede haber salido de otra parte que de la caja craneana de un sociólogo periodista y, por otra parte, el comentarlo ahora, después de todo lo que se ha dicho al respecto, sería inoficoso é inútil.

Esto sí. Convengamos en que esta gente ó es muy ignorante ó es exageradamente desprovista de verguenza.

Y, también, alegremonos de esta *manito*—como se dice en buen criollo—que nos ha dado el gordo ministro en el sentido de propulsar la lucha de clases, que nos ha de llevar á la libertad.

C. J.

La hincultura proletaria

Muchas veces intenté pasar por encima de las prohibiciones burguesas y abrirme paso, arrollando obstáculos, para llegar al vasto y atractivo campo del saber y del arte; hice esfuerzos, violenté mi humilde personalidad y también á mis semejantes, y con la frente erguida, bien erguida, una y mil veces me arrojé á la senda de la cultura. De dia, de noche, privándome del reposo, del sueño y de no pocas satisfacciones morales y materiales, me he dedicado á formarme ideas acerca de los hombres y de las cosas, á adquirir ciencia, experiencia, arte... El resultado ha sido, empero, demasiado mezquino, no sé con entereza si por causa de mi pobreza psico-fisiológica ó si lo es debido á las trituraciones sufridas bajo el regimen social de los *señores*.

He observado, que siempre, desde que hay hombres que hablan, á pesar de la nefasta influencia de las religiones y del opio que á la humanidad suministraron y continúan suministrando los sectarios de todos los matices; á pesar de la miseria creada por una casta parasitaria alrededor de la inmensa mayoría de los hombres; á pesar del repelente desprecio con que los doctos surgidos de las grandes universidades, tratan á quienes integran la cultura del espíritu mediante esfuerzos personales, lejos de los centros oficiales de enseñanza; á pesar de la política perniciosa de los gobiernos, han surgido del seno de las multitudes anónimas, de entre los hijos del arroyo, hombres que en el mundo de las artes y de las ciencias brillaron como estrellas. He notado más aun: generalmente, los hombres que aportaron un razonamiento de luz y realizaron obras sublimes cuando momentos críticos acorralaron á los pueblos en la desesperación, fueron de las clases expoliadas y tiranizadas: Espartaco, Cristo, Mahoma y cientos que no es preciso mencionar. Actualmente, ¡cuántos escritores, tribunos, científicos, artistas y revolucionarios, contribuyen en la obra de generación y de progreso! ¡Y cuántos de ellos no surgieron de entre la *chusma despreciable*, anónima!

Yo he pensado en esto y no menos en la necesidad de que cada uno de nosotros, los trabajadores, estemos intelectualmente mamunitidos. Recordando las biografias de Parson, de Grave, Gorky y muchos otros, he exclamado: "¡Si, si; como esos debemos ser cada uno de nosotros! Tenemos que ser instruidos, conocer las ciencias, deleitarnos con la literatura, la oratoria, etc. ¡No seamos ignorantes! Con un poco de buena voluntad, cada individuo puede llegar al domino de la ciencia y á la asimilación de las artes. ¡Eso, si; eso es lo que tenemos que hacer! Yo me pongo en marcha; el que no me imite es un bruto." Y marcho, en efecto, dando la cara á la realidad, que me enseñó el verdadero valor de las aludidas biografias y la exactitud de aquella necesidad.

* * *

No hay duda: la ignorancia existe en el pueblo. Negarlo no es cometer una torpeza; es sostener de mala fe un disparate fabuloso. Basta vivir en el pueblo, tratar con los trabajadores, pasar ratos de vez en cuando, en conversaciones, en los hogares de los desheredados, para apercibirse de tan dolorosa realidad. Hay muchos analfabetos; otros no menos numerosos apenas saben leer y desconocen las ciencias. Es un estado deplorable, contra el cual es menester luchar, pero no vilipendiando á los individuos que ignorantes son, no por placer ni por conveniencias, si no por causas más comjlejas y poderosas.

Es muy fácil pretender que todos los miembros de la sociedad estén capacitados para expresar hábilmente por escrito ó desarrollados, el saber y la experiencia adquiridos; más no es igual probar que, si actualmente carecen muchos de esas aptitudes, débese á su degeneración y á su indiferencia. El asunto merece algo más de observación y de estudio; no se resuelve con la simplicidad de los espíritus ignorantes de la naturaleza humana, aunque se presuman profundos psicólogos.

Obreros hay que apenas saben deletrear. Si se estudia su vida desde su nacimiento, llégase á la conclusión de que son ignorantes porque carecieron de medios para adquirir cultura intelectual, ó bien de que no progresaron mayormente por haberse desarrollado en un ambiente adverso á sus inclinaciones. Generalmente, es por lo primero; en numerosos casos, por lo último. En cualquiera de los dos los incultos quedan exentos de responsabilidad puesto que resultan determinados por factores que desde niños amortiguaron sus energías e inclinaciones.

¿Cómo exigir, so pena de improperios, que todo individuo posea los conocimientos necesarios para desempeñar su misión en la sociedad, cuando ésta y la educación moral en boga, desde la infancia le conducen á ser precisamente lo contrario? Esto es pedir peras al olmo. El hombre, en cuyo espíritu se graban hondamente las impresiones de la vida, y cuyas costumbres adquiere de la sociedad y sus padres, forzosamente debe resultar cargado de buenas ó malas cualidades, según el grado de perfeccionamiento alcanzado por la sociedad y por la generación precedente. Es como las plantas y los animales. Según el clima, á la aclimatación, los vientos y las aguas que reciben, se desarrollan, bien ó mal, pero siempre con relación á las propias condiciones. Así el pueblo, en gran mayoría, no sabe siquiera definir una ciencia, porque sus miembros tuvieron que ingresar en la fábrica y en el taller, trabajar en el campo y en la marina, desde la infancia, durante todo el dia. No pudieron ir á las escuelas y universidades, ni adquirir conocimientos empíricos mediante la expontanea observacón de la Naturaleza y de las cosas; fueron arrancados violentamnte del hogar y de la escuela, por las imperiosas necesidades de al vida material, ó desviados por la falsa educación basada en convencionalismos y supersticiones, y clarísimo está que resultarán lo que son. Pretender que no lo sean es desear el bien; pero no basta la pretensión ni es eficáz el insulto para la víctima: hay que sondear los males, descubrir los remedios y aplicarlos con habilidad y cordura.

Es verdad que en la época presente se han modificado las condiciones de muchos gremios obreros; que millares de roletariados trabajan 8 ó 9 horas diarias en vez de 12 ó 14 que se trabajaban antes: que gracias al perfecionamiento y desarrollo del arte de imprimir, se puede adquirir periódicos y libros por unos cuantos centavos; que esto, y dada la reducción de la jornada de trabajo, permite al obrero *dotado de energías y aptitudes* prepararse intelectualmente, estudiarse á si mismo, depurar sus costumbres y desempeñar buen papel en la sociedad.

Lejos de ello, el número de los retrasados continúa siendo enorme. Hay ignorantes en todas partes: en las ciudades populosas, en las pequeñas poblaciones, en el campo; lo mismo en España que en Italia; en América y en Europa. El mal tiene grandes proporciones. Su extirpación requiere asimismo grandes esfuerzos.

No olvidemos, empero, que la modificación de las condiciones materiales implica modificación ética é intelectual de los sujetados á ellas. De las premisas ya establecidas se infiere lógicamente, y así es, en efecto. El roletariado, todavía ignorante, se ha capacitado sensiblemente es, en efecto. El proletariado, todavía igpresente. Aun actúa en semioscuridad y está poseido por la ignorancia, pero más ciego era antes. Se ha alcanzado un progreso relativo, no absoluto; su ignorancia de hoy, comparada con las tinieblas de un siglo atrás, es reducida, limitada. Continua retrasado al comparársele con el perfeccionamiento alcanzable, y no á lo que fué en tiempos pretéritos.

Cuando las conmociones sociales nos hayan legado un estado de cosas en el cual nadie se sienta constreñido á abandonar la escuela para ingresar en establecimiento industrial donde ha de ganarse el sustento cotidiano; cuando la evolución en las manifestaciones de la vida haya extirpado los anticuados métodos de enseñanza, los convencionalismos y la rutina, la cultura del espíritu y la educación moral tomarán grandes vuelos, disipando la ignorancia. Entonces quedará demostrado en gran escala cuanto se está notando en equeño, gracias á las mejoras obtenidas: que los medios de vida, la educación, las circunstancias, todo el ambiente influye poderosamente en la cultura humana.

¿Por qué, pues, se ha de vilipendiar á quienes, aislados en la campiña, no pudieron ilustrarse en diferentes materias? ¿qué razones hay para hablar despectivamente del trabajador inculto, si aun teniendo afición al estudio, tuvo que desertar de los centros de educación é ir á embrutecerse en el trabajo excesivo? Se ha evolucionado con relación á los medios; se progrsará n adelante también. Es algo. No se puede pretender milagros bíblicos, ni propiciar aspiraciones encomiables esgrimiendo el insulto soez contra el rostro de las víctimas.

* * *

Se objetará: "Es cierto; la ignorancia existe principalmente por causa de la scoiedad presente, que al pobre le absorbe las energías en tareas luengas y onerosas, y al rico en goces, diversiones, cortesías, intereses y sueños de grandezas y satisfacciones. Sin embargo, si los trabajadores aprovechasen el excedente de energías en el estudio y observación; si en vez de entretenerse por las noches en los salones de cinematógrafos contemplando pacientemente el desarrollo de películas groseras y ridículas, y en lugar de ir á la taberna, pernoctar en danzas, divertirse en el juego y derrochar sus recursos en vicios y superficialidades, se esforzasen en instruirse, en frecuentar las bibliotecas, establecer relaciones morales con sus semejantes, observar el curso de las sociedades, indagar la causa de su malestar, aprender el manejo de la pluma y el arte de esgrimir las palabras, seguramente la época de los tontos tendría á estas horas su ocaso".

Tienen justificaciones quienes piensan de esta suerte. Participamos de casi todas sus consideraciones, comprendiendo que si tan radical cambio se operase en las masas, el Estado, la religión y el capitalismo caerian hechos escombros, cediendo lugar á la sociedad basada en la libertad, la igualdad y la justicia. Desaparecería la ignorancia, y con ella la tiranía y la explotación. Después de innúmeros siglos de revuelta, de sangre y de martirios, alcanzaríase, por fin, la realización del ideal de felicidad humana.

Pero no somos de aquellos que se dejan embriagar é ilusionar por las frases; acostumbramos á desmenuzar, analizar, descomponer y formarnos una idea cabal de las cosas. Cuando oimos decir que sería hermoso ver á los burgueses y á los políticos renunciando á sus privilegios en bien de la humanidad, inquirimos el alcance de la hipótesis y nos persuadimos de la imposibilidad de tal revolución pacífica. Su producción sería agradable y ahorraría la efusión de sangre; pero en este mundo, donde los milagros no pasan del papel impreso, esperarla es quimera aun cuando se escriban quintillones de obras, folletos, periódicos, revistas y cuanto se imagine, en su favor. Lo mismo puede decirse de la manumisión intelecvtual del pueblo dentro de la sociedad actual; es plausible el objeto, todos lo perseguimos y por él luchamos; la dura realidad nos burla y nos revienta, puesto que si el nivel general de la intelectualidad popular se ha elevado en el curso de algunos lustros, ante el perfeccionamiento vislumbrado y factible, somos pigmeos semianalfabetos. Los hombres se divierten, cantan y ríen y desaprovechan el tiempo, y entre tanto la ignorancia domina soberana sobre la tierra.

¡Ah! ¿por qué no se erige en un Gorky cada explotado y oprimido? ¿por qué los tipógrafos no se tornan en tantos Anselmo Lorenzo, y cada zapatero en un Juan Grave? ¿y por qué los militares no se constituyen en imponentes masas de Bakounines, y los millones de esclavos en igual cantidad de Espartacos? ¡El por qué! Pero señores mios: es muy natural, es lógico; no puede ser de otra manera. Gorky, Proudhon, Lorenzo, Grave, Bakounin, Pisacane, Espartaco, son excepciones de talentos ó de energías, y excepciones favorecidas en su destaco por circunstancias especiales de sus épocas y de los sitios en que aparecieron. ¡Quizá cuántos Gorky, eclipsados por el brillo de la época en la prensa doctrinaria y revolucionaria de hoy! Probablemente centenares de Grave y Lorenzo desparraman á manos llenas las semillas de las ideas redentoras, y no pocos Bakounine y Espartacos reaparecerían si nos halláramos en otros tantos Imperios Romanos y mediados de siglos XIX. Y la inmensa mayoría no sustituye rápidamente á los maestros y precursores, porque los tipos excepcionales no representan el modelo general de los hombres que han sido, son y serán siempre de diversas inclinaciones y aptitudes.

El carpintero emplea en la ejecución de su trabajo un talento equivalente al de Gorky, en el cuento y la novela. ¿Acaso la misma mano del que maneja el martillo-pilón no posee en sus funciones adiestramientos equivalentes al suave pulso del pintor y el caricaturista? Id á las herrerías mecánicas y vosotros, poetas, sabios, filósofos ó simples obreros de otros gremios, os quedareis estupefactos al observar al pilonero haciendo funcionar la monstruosa máquina, con tal habilidad que ora hace caer el perno con la violencia del rayo, ora con la suave ternura de la mano de una madre que acaricia á su hijo. La suma de conocimientos y de atención es grandísima en casi todos los oficios. Los obreros no son tantos Gorky y Grave, pero tampoco estos son tantos buenos forjadores, ebanistas ó sastres. Unos y otros despliegan sus energias, no el doble ó el triple de las positivas, que en el caso de haberlas en uno respecto á otro, trataríase de una excepción cuya existencia no negamos, que en manera alguna hace ley general, del mismo modo que una flor no hace la primavera.

Cuando el jornalero ha trabajado penosamente durante nueve, diez ú once horas, ¿cómo no explicarse que vaya á descargar las amarguras de su espíritu, expansionándose en algunas diversiones? ¿como pretender que se encierre en el salón de lectura, en la oficina de redacción de periódico ó revista, y que prosiga la tensión nerviosa observada en el trabajo, si está harto de hallarse entre cuatro paredes y de gastar energías? ¿O es que quiere la desaparición del carpintero, del albañil, el mecánico, etc., para que todos seamos emborronadores de cuartillas, filósofos, poetas, etc.? Aun siendo posible vivir de papeles, sería preciso que los hombres fuéramos fundidos en un mismo molde, y nuestro mundo sería entonces la mansión de los talentos, pero tan monótono, aburridor y detestable que acabaríamos muriéndonos de apocamiento, de tristeza ó de tedio.

Lo que se impone es revolucionar las condiciones de vida, á fin de que, sin elevarnos todos á la categoría de genios, sepamos desempeñar nuestra misión histórico-social y rodearnos de bienestar y felicidad.

La tarea no requiere el acompañamiento de la soberbia y del ultraje; el amor, el conocimiento de la naturaleza humana y de las cosas, y el procedimiento reflexivo y mesurado, esos si que lograrán el objetivo. Nuestra incultura no es llaga provocada intencionalmente por placer ni para jactarnos de ser retrasados: es una herencia del pasado,excitada por el presente. Hay que extirparla y para ello nada más cuerdo que estimular las aspiraciones proletarias, formuladas sobre conocimientos empíricos de los fenómenos sociales, concimientos adquiridos sobre todo al calor de la lucha por la existencia, especialmente por el proletariado. Por algo es éste quien se estrella contra el regimen del capital y del Estado, y no es poco lo insinuado por el hecho de haber sido entre los obreros donde Bakounin y Kropotkine empezaron á conococer el anarquismo, y donde Marx y Engels conocieron la teoría del determinismo económico que más tarde nos brindaron como fruto de sus plagiadoras inteligencias.

Antonio Zamboni

Carnet Semanal

La temeraria actitud del comandante Astorga, campeón vegetariano, ha asombrado á todos los habitantes de la república. Su resolución llevada á cabo con la peculiar valentía de los fuertes, fué y sigue siendo comentada en las formas más diversas; sus escasos partidarios la aprueban sinceramenté, los más ó sea la inculta y siempre estúpida mayoría, que se abroga el don de sábelo todo, burla y mofa al comandante Astorga llamándolo loco, teniéndolo por un excéntrico y esperando—para reir luego á mandíbula batiente—que el terrible bacilo, concluya con el hombre.

En las conversaciones oidas al azar, se mezcla á la grosera é insípida burla, el pronóstico macabro de la fatalidad. En una cuestión que á todos debiera interesar hondamente, se pretende con la general inconciencia, hacer chistes de mala ley, poninedo en ridículo una acción que por su nobleza es digna de todos los aplausos.

Somos legos en la materia, no sabemos científicamente si Astorga resistirá la obra lenta del mal, si su organismo de una robustez mil veces probada, saldrá de esta prueba victorioso, pero dejamos constancia que lejos de creer á Astorga un loco ó un excéntrico, lo creemos un convencido, un hombre de fuerte voluntad, poco común en estos tiempos de achatamiento espiritual en los humanos.

Son raros los hombres dispuestos á brindar la vida por el ideal, y solo en épocas remotas el misticismo sacrificó á los seres en aras de la fe ciega; más en este caso la fe es sustituida por la ciencia razonada en campo de la experiencia. Vemos á Astorga animado por el más abnegado amor á la vida que pretende demostrar una aberración biológica que se perpetúa por ignorancia y por atavismo, si triunfa en esta lucha donde ha empeñado su existencia, dará á la sociedad la más valiosa conquista científica.

Si su método de alimentación frutihervíbora, si sus costumbres higiénicas naturalistas preservan al organismo del contagio de la tuberculosis y de otras muchas enfermedades—hoy tenidas por incurables y contra las cuales la terapéutica no ha podido malamente remediar—será uno de los triunfos modernos que más contribuirá á la salud pública, y su gesto es más digno de la apoteosis que del vituperio.

Esperamos que el hombre triunfe, para que las grotescas burlas queden burladas..... pero si así no fuere, demos al fracasado la honra que se merece.

* * *

El espíritu nacionalista de los *blaguers*, aquilatado por el calor del Medoc se desbordó á los acordes de la marsellesa, en celebración del fausto aniversario del 14 de Julio.

Mil Bastillas hubieran caido al empuje irresistible de aquella ola de alcohol personificada en lo más selecto de la burguesía francesa. Había en todos los números del programa festivo una parte de pusilaminidad conservadora que contrastaba violentamente con la trascendencia histórica de la gran revolución.

En la legación de Francia se realizó una interesante recepción ofrecida por el ministro de aquel pais, representante del gobierno socialista aliado del Czar Nicolás II y allí también fué ejecutada acompañó al patíbulo á Maria Antonieta y á su imbécil esposo.

Y de esa fecha, de la que la humanidad entera heredó su lema de lucha "Libertad é Igualdad" han hecho gloria propia los que se enseñorean sobre la masa de trabajadores, los que forman gerarquías y buscan en la escala genealógica de sus nombres, blazones de la aristocracia imperialista, los que han aplaudido al gobierno francés que hizo el préstamo á la dinastía de los Czares rusos, para que la revolución que hubo de hacer morder el polvo de la derrota á los grandes duques, fuera aplastada en sus primeras manifestaciones.

¡Impostores de la patria, ladrones del mostrador y traficantes de la iglesia!; cuando en el gran reloj de la vida suene la nueva hora de las reivindicaciones sangrientas, ese himno que tratáis de desvirtuar en su significado humano y revolucionario será el miserere que acompañará á vuestras cabezas al corte de la justicia, hecha guillotina!

¡Así sea!

Cascarilla

La Ley de la Defensa Social y la propaganda

Lo he dicho, y quizá lo haya escrito, que la ley llamada de defensa social nada tenia que ver con nosotros, los anarquistas. Sin embargo la tomamos como base para nuestra propaganda. Y estuvimos equivocados.—Si, estuvieron equivocados, porque yo, siempre comprendí que esa ley nos hacía más bien que mal.

¿Qué importa que varios, que muchos compañeros, que muchos buenos amigos, sufran las consecuencias de una actividad revolucionaria y de la estupidez legislativa, si en todos los obreros y en los anarquistas se desarrolla el espíritu de lucha? ¿Qué importa que nuestra propaganda tenga que realizarse subterráneaamente? ¿Qué importa que nuestro nombre de luchadores tenga que escondeser bajo el pseudónimo?

¿Somos demócratas? ¿Somos republicanos? ¿Somos Saenzpeñistas ó radicales?—Nó; somos anarquistas, á lo menos, yo lo soy, y nada tenemos que ver con los renacuajos del *pantano* democrático.

Que se avergüence la República Argentina, la América entera; que se avergüencen los diputados borreguiles; que se avergüencen los republicanos demócratas., los masones, los liberales y hasta los socialistas de leyes como la de Residencia y la de Defensa Social.

Nosotros, los anarquistas, lo único que debemos hacer es burlarnos de ellas y burlarlas.

Si las quieren reformar ó suprimir que allá se las vean, con su *conciencia* ó con sus conveniencias, los señores defensores del orden capitalista-estatual, pues nosotros, por ser anarquistas, nos hemos cruzado contra todas las leyes, y para nosotros tanto vale la que nos obliga pagar el alquiler de la casa que ocupamos como la que nos impide manifestar nuestras ideas.

Y mientras tanto, empeñados en esa propaganda antilegalista, hemos olvidado la organización gremial y la propaganda económica. Y esas, sin embargo, son las bases principales de nuestra acción ideológica y revolucionaria.

Porque en verdad, como otra vez lo dije, hay una libertad inmanente, en el alma del pueblo, que es ilegislable é incoercible y que nos permitiría, de algún modo, la expresión de nuestras ideas. Hoy, á lo que se debe de atacar, más que á las leyes, más que á las costumbres, es al bolsillo del burgués.

"Donde esté tu corazón esté tu tesoro" y ya se sabe, el tesoro del burgués está en la caja fuerte—donde guarda las acciones y los títulos y el oro—y allí está también su corazón.

Si se quiere ser práctico, combátase el lado más fuerte, la organización fatal del capitalismo, que lo demás, necesariamente tendrá que caer.

Jaime T. Morillo

El prejuicio del progreso

Siendo el evolucionismo bio Spenceriano el punto de ápoyo de todas las doctrinas científicas y sociales cuya compilación constituye el patriotismo de cultura de la gran mayoria de las personas sedicentes cultivadas ó que tratan de aproximarse á esta cultura merced á esfuerzos más ó menos penosos (como es el caso para una cierta clase de obreros más elevados intelectualmente que sus camaradas); habiendo sido aplicados los conceptos evolucionistas á casi toda la fenomenología cósmica—desde la formación de los sistemas planetarios hasta la producción de los fenómenos humanos más complejos, tales como el genio y el crimen—se han deducido de ellos las más extrañas conclusiones con respecto á la manera de entender este encadenamiento causal de los hechos humanos que se designa con el nombre de *progreso*.

Para todos los fanáticos del credo evolucionista, el Progreso (P mayúscula) como la ciencia, es algo inmanente, fatal, irresistible, que ninguna fuerza puede detener en su carrera ascensional y que está destinado á barrer todo lo que tienda á obstruirle la ruta: hombres, dieas ó cosas inanimadas. El progreso, según ellos, dirigiría y constreñiría la evolución humana á tomar un camino determinado, el cual debe llevar á los hombres á la adquisición, de una mayor felicidad, sobre todo material (el vientre primero) y de algunos conocimientos científicos (marca de fábrica demo-crático evolucionista) que harán el hombre omnisciente á semejanza del dios destronado, delante del cual ningun misterio cósmico ó natural podrá quedar indescifrado.

De lo bello, de lo bueno, de los grandes sentimientos, de las grandes ideas, de todo lo que hace la vida bella y digna de ser vivida, los demócratas de todos los grados no se acuerdan para nada. Todo esto está bien lejos de la grosería de sus concepciones. Parece que su destino sea manchar y envilecer todo lo que se ponga á su vera.

Estas gentes conciben, pues, el progreso, infatigablemente en marcha y movido por una fuerza oculta, avanzando á lo largo de una inconmensurable línea recta ascensional de la cual no se apercibe ni el comienzo ni el fin. A ese camino no se le conocen ni desviaciones, ni faros, ni incertidumbres: ha sido preestablecido y es inexorable como el destino antiguo.

Es natural que, transportada á la práctica de la vida cuotidiana, esta concepción haya conducido todos los dependientes de botica—todos los charlatanes profesionales de las lecciones universitarias, que se recitan desde hace treinta años con el mismo tono de voz, por los mismos profesores— todos los obreros evolucionados y conscientes, lectores de prospectos científicos, á considerar lo que se hace en 1912 mejor que lo que se ha hecho en 1911, simplemente porque 1912 sigue á 1911. El progreso y la evolución, para ellos, se reduce á una simple cuestión de cronología. Es difícil ser más simplista.

* * *

Según esta idea muy intelectual, como se ve, los monjes sucios del año mil, por ejemplo, aquellos de los conventos en que se habian concretado los escasos residuos de cultura salvados del gran naufragio de las invasiones bárbaras; ¡esos monjes serían superiores á Sócrates, á Aristóteles á Esquilo, á Sofocles, á Demóstenes, es decir á los espíritus más vastos, más complejos, más armónicos que la Humanidad haya producido! Godofredo, Bouillón, Bohemond, Raymundo de Tolosa y Ricardo Corazón de León serían superiores á Pericles á Temístocles, á Alcibiades; ¡los cruzados, esas hordas las tropas inteligentes, conscientes y disals tropas inteligentes, conscientes y disciplinadas que, en Salamina y Platea salvaron, rechazando la invasión de Jerjes, la civilización Europea de la barbarie asiática!

Y de creer con los evolucionistas, nuestros artistas modernos, edematosos, anémicos, anónimos—sin cesar en busca del perfeccionamiento técnico y formatista—serán superiores á los gigantes del renacimiento italiano y el pálido esclavo moderno, de la máquina, que no sabe ya producir un objeto concluido en todas sus partes sería superior al tipo soberbio y poderoso del *maestro* de la Edad Media, que daba el toque del arte y de la belleza á todo lo que salia de sus manos, hasta á los objetos de uso más común y familiar, candeleros de bronce, calzados, ropas de vestir.

* * *

¿El progreso no existiría, pues? ¿La evolución social sería, entonces, un engaña bobos? En primer lugar, el progreso no procede siempre en línea recta, triunfalmente, irresistiblemente: hace amenudo largas estaciones, vuelve sobre sus pasos, corta caminos, tiene vueltas imprevistas y á veces también, es víctima de cataclismos espantosos que suprimen en un instante el resultado de siglos y siglos de esfuerzos arduos y penosos.

En segundo lugar para formarse una opinión, tan exacta como sea posible, es necesario considerar muy largos periodos de tiempo de la Historia humana y no contentarse con la conclusión—ligera, frívola, superficial—de que nos encontramos mejor que ayer porque utilizamos el teléfono y el vapor.

En la época más espléndida de la civilización griega, la raza humana alcanzó las más altas cimas de la intelectualidad, de la perfectibilidad y de la belleza física, que no se han vuelto á conocer jamás. Los retratos de los hombres del renacimiento indican el gran desarrollo mental y físico que les permitió cumplir la obra que hizo gloriosa é inmortal á toda una época. Y en los retratos y estatuas de los siglos que siguen, épocas de plena decadencia, han desaparecido estas características, lo que demuestra eficazmente que la perfectibilidad no crece indefinidamente, sino que á veces un gran avance progresista es seguido por una decadencia más ó menos rápida.

El profesor Angel Mosso se ha ocupado detalladamente de los orígenes de la civilización mediterranea, visitando los lugares más antiguos en que tuvo su nacimiento y practicando en ellos prolijas investigaciones. Después de haber visitado y estudiado en todos sus detalles la isla de Creta, uno de los focos más antiguos de la civilización europea, pasó á las regiones meridionales de Italia en donde abundan á cada paso, las huellas de las primeras civilizaciones humanas. En las Apullas, descubrió tumbas en que yacian esqueletos y craneos del hombre de la edad de piedra. Después de cuidadosas investigaciones sobre los restos de seres que han vivido centenares de miles d eaños antes de la aparición del primer documento histórico, este sabio llegó á las conclusiones siguientes: que la raza que dió nacimiento á la civilización europea es la misma que habita aun esas regiones, es decir, la raza de craneo oblongo, de cabellos negros y de estatura mediocre, que los cráneos y esqueletos de esta época tan antigua tienen la misma medida y la misma conformación que los de los hombres actuales y que, en consecuencia, se debe concluir—téngase en cuenta que es evolucionista el que habla—que, en lo que concierne á esta raza, la teoría de la evolución no puede aplicarse ó por lo menos que debe aplicarse en un sentido muy amplio. En efecto, los cráneos de seres que han vivido hace miles de años, debian tener huellas pronunciadas de parentesco animal y mostrarse inferiores á los cráneos de los seres modernos, tanto por la capacidad como por la conformación.

* * *

En la idea general que las mayorias tienen del progreso, no se tiene en cuenta que el *progreso* no es absoluto é igual, sino parcial y relativo á las diversas épocas y formas sociales. Si una época sobrepasa á otra por relación al bienestar universal y á las aplicaciones mecánicas de utilidad pública en la vida cuotidiana, ella le es inferior, por ejemplo, en lo que concierne al genio creativo, estético y artístico y la potencia plasmariz de nuevas formas de civilización. Si hay épocas caracterizadas por grandes hechos productores de formas históricas y sociales, ellas se han caracterizado también por un gran desprecio de la vida humana y del dolor. Otras, en que han prevalecido los sentimientos humanitarios, han visto reinar también, el estancamiento, la mediocridad, la falta de individualidad en todas las manifestaciones de la vida social.

Los que hablaban con tanto énfasis de las ventajas materiales de la vida moderna, las grandes ciudades superpobladas y lujosas, en donde las más recientes invenciones científicas son aplicadas á todas las necesidades de la vida cuotidiana —los que caen en éxtasis delante de un puente de acero, se desvanecen de admiración á la vista de un aeroplano ó componen himnos, sonatas en honor de la rapidéz de las comunicaciones; estos olvidan que hemos adquirido todo ello al precio de una verdadera degeneración física; jamás se han contado tantas personas prematuramente calvas, obesas, desdentadas, miopes, como en nuestra época científica. No se puede, sin embargo, considerar esto como un progreso. Si es verdad que la imprenta ha esparcido la instrucción, tambièn lo es que ella ha multiplicado la miopía, sin contar que, con la difusión de la instrucción y la cultura, las enfermedades mentales y nerviosas han adquirido un desarrollo que no habian tenido jamás. La vida sedentaria, de confort, de placeres de nuestras ciudades inmensas se paga al precio de la tuberculosis, de la sífilis, del crimen y de todas las otras formas de degeneración física, mental y moral.

Los fanáticos del progreso hacen mucho mal presentando al gran público las ventajas y las mejoras obtenidas en ciertas ramas de la vida social en una época dada, sin exponerles al mismo tiempo lo que se ha empeorado en otras ramas y sin mencionar el precio elevado que han costado estas mejoras. Semejante procedimiento no puede dar lugar sino á ideas falsas y unilaterales.

* * *

Un prejuicio tan grave ha sido alimentado, acariciado, esparcido por los evolucionistas humanitaristas—democráticos en la apreciación de los diversos períodos históricos considerados como factores de civilización. Falsificando la historia, según su costumbre, han intentado hacer creer que las épocas que más han contribuido al desarrollo de la civilización ó que sobre ella han impreso formas originales, han sido las épocas pacifistas, aquellas en que han prevalecido los sentimientos humanos altruistas y, durante las cuales, se ha atendido más á la vida humana; en otros términos, las épocas de tranquilidad, de estancamiento, de mercantilismo, de burguesismo gordo y ventrudo.

Nosotros tememos disipar la ilusión de los discípulos de esta doctrina positivista democrática; pero, hay que decirlo, las épocas verdaderamente productoras de civilización han sido las más turbulentas y las más sanguinarias de la Historia, es decir las épocas de guerras y revoluciones, las épocas dinámicas y no las épocas estáticas. No se puede cambiar la verdad de la Historia por más que lo necesite la comodidad de los teóricos fanáticos, que desearian acomodar los hechos á sus teorías y en sus teorías á los hechos.

De esas épocas plasmáticas y consolidadoras de civilización no se cuentan sino cuatro ó cinco en la Historia humana entera: la invasión persa en Grecia, las guerras prúsicas, el período más agitado que va desde la conquista de las Galias por Julio Cesar, hasta la batalla de Actiun, y sobre todo el gran periodo revolucionario francés que se extiende desde el Juramento de la Cancha de Pelota hasta Waterloo. Tda la civilización actual es obra de esos pocos periodos históricos á los cuales, en el dominio intelectual convendria agregar el Renacimiento.

Las épocas estáticas, pacifistas, humanitaristas no han hecho otra cosa que recojer los frutos de esas luchas gigantescas, pero han sido, en si mismas, estériles, parasitarias, improductivas. La civilización burguesa-industrial contemporánea emana directamente de la revolución francesa; para producir una nueva forma económica-social, será necesario un nuevo torbellino revolucionario que barra los detritus de las viejas formas inadaptables á necesidades diferentes.

¿Pero, en suma, cual es la forma de progreso que existe realmente en nuestros dias? Podria preguntar algún lector. Y esto no es difícil de contestar: la forma de progreso verdaderamente, exclusivamente moderna, que difiere netamente de la antigua, que da al mundo moderno su aspecto característico y netamente diferenciado de las épocas precedentes, es el progreso mecánico. He aquí la única realidad positiva de nuestra época, la que se ha subido á la cabeza á los progresistas *á autrance*, hasta el punto de hacerles creer que hemos progresado en todo porque lo hemos hecho en mecánica y que los paises más civilizados son aquellos que tienen un mayor kilometraje de vias ferreas. Es este un razonamiento falso que olvida que el progreso mecánico es una forma imperiosa de la actividad intelectual humana y no es sino al grueso público, incapáz de avaluar la importancia actualmente social é histórica de las diversas formas de actividad mental, que el maquinismo puede parecer la forma más útil.

Fuera del dominio mecánico, para todo lo que vive y florece en las demás ramas de la inteligencia, social é histórica, somos tributarios de los antiguos. Vivimos aun completamente á expensas de su patrimonio intelectual, no hemos sabido producir á tantos siglos de distancia, ni una nueva forma artística, ni un nuevo orden de cosas político y social, ni una nueva teoría filosófica y científica, explicativa, que la antiguedad no hubiese descubierto, experimentado ó al menos adivinado. Esto debería hacernos más modestos, cuando nos alabamos á propósito y á despropósito de *nuestra* civilización, *nuestra* ciencia, de *nuestro* progreso.

(De "L'Era Nuova". Traduc. de J. C.)

Gestos

La nota.

En estos momentos el temple ácrata da la nota que quería: breve, sonora, profunda, recia!

Cuando brota, tiene brios de toro en celo, resonancia de derrumbes, tiene; recia pujanza de olas embravecidas, encierra. En su seno la idea canta á dianas de gloria!

Buena la nota! La guitarra pobretona y falsa que suena el politiquerismo actual, no tiene sonido á guapeza, á lata vacía de kerosene da la nota!

Ahora estamos! Sonido contra sonido! Ya veremos quien vence, señores, si el temple que da la nota vibrante y fija ó la guitarra pobretona que á lata vacía de kerosene suena!

Atropellen pues!

La piedra

Con rumbo certero sobre las cabezas chatas de los histriones va la piedra. Y no escondemos la mano como quien dice; damos la cara, frente á frente el pecho nuestro ponemos, duro el gesto como un granito, para que los apedreados no digan que desde la sombra como ellos, arrojamos los guijarros!

Hombres de valer somos! Propio en el músculo llevamos potencia de leones y pujanza de toros! En el cerebro irradiaciones rojas y la idea aleteando como las águilas! Agudezas de puñales en los vocablos, cuando no insultos calientes que como los cuchillos se clavan en los combates!

Con rumbo certero sobre las cabezas chatas de los histriones va la piedra! Hombres de valer somos! Raza de *tauras* que sintetizamos la vida en un solo grito.

Alberto Catalá Esquivel

El momento será oportuno

Próximamente se debatirá en la Cámara el proyecto presentado por la diputación socialista, ó sea la reforma de la ley de residencia y la derogación de la llamada "Defensa Social".

Conociendo á los fines que arribaran los señores diputados, tratándose de leyes que fueron dictadas en beneficio exclusivo de una clase y en detrimento de otra que todo lo produce; desde ya podemos afirmar que dichas leyes han de continuar existiendo, si el proletariado no toma parte activa para que estas sean abolidas, aunque se contrarie así la *buena* voluntad de la Honorable Cámara de representantes.

El elemento trabajador único perjudicado, tiene el deber ineludible de exijir la derogación de esas leyes, y el momento actual sería el más oportuno para hacer prevalecer su razón.

Entendemos que no será pidiendo á los *padres de la patria* la abolición de las leyes represivas; sino exigiendo con una demostración de fuerza proletaria, la derogación de las mismas.

Y, para esto es necesario que las organizaciones obreras se mancomunen, y guiadas todas por una sola aspiración, realicen un paso general el mismo dia

que en la Cámara se discuta el proyecto socialista.

La paralización de los brazos, esa falta de actividad en la vida cotidiana, será la más elocuente peroración y la más convincente razón que se podrá argumentar contra las inícuas y bárbaras leyes de excepción.

La acción obrera puesta en práctica en forma revolucionaria, hará eco dentro del recinto parlamentario y preocupará la atención de propios y extraños; al extremo que la clase gobernante no tendrá más remedio que derogar esos dos anacronismos sociales, sino quiere ver la bancarrota de sus intereses.

El momento de la prueba ha llegado, y los hombres amantes de la libertad tenemos comprometida nuestra conciencia, y eludir de la lucha en estos momentos implicaría una gran cobardía. Por otro lado si dejáramos pasar en silencio este momento que llamo oportuno, seríamos cómplices de tan abominable crimen; porque otra cosa no son esas leyes. El pueblo, entiéndase bien, debe ir á la acción en defensa de su vida y libertad.

Empiécese la propaganda desde ya, que no hay tiempo que perder, láncense manifiestos en sentido de que el pueblo sepa el porque de nuestra actitud, y obtendremos así un triunfo completo.

Presenciemos con actitud exijente las deliberaciones sobre las leyes de Residencia y de Defensa Social; exigiendo por otro lado con la paralización de brazos la anulación de ambas.

Pueblo que sabe imponerse, triunfa fatalmente, y nosotros si sabemos imponernos, triunfaremos.

Benjamin F. Lúquez

Inconsecuecia popular

No de otro modo puede titularse la actitud que la masa asume ante las ignominias incalificables de la policía argentina y su cómplice directo la prensa en general de este pais.

Es archisabido que la ley de defensa social fué dictada á raiz de la bomba estallada en el teatro Colón, delito que no admitimos los anarquistas, pues en él se descubre una trama policial de fines crueles y de intenciones preconcebidas contra las huestes proletarias.

Descartamos la presunción de que esa bomba fuera arrojada por un compañero, pues, que en esas circunstancias hubiera sido extemporánea, por cuanto la rebelión anárquica siempre que se revistió de la forma contundente del hecho demostró, no tener por objeto la muerte por que sí, sino respondiendo á fines más profiláxticos, fué á herir á la sociedad en sus instituciones gerárquicas. Además si el autor del atentado hubiera sido un anarquista, la policía lo hubiera, desde hace tiempo, descubierto.

El dilema no es ahora averiguar quien fué, porque aun siendo nosotros las únicas y verdaderas víctimas de la famosa ley resultante del hecho, no queremos ni pretendemos vindicarnos de los ciegos instrumentos manejados por tan maquiavélicos enemigos; pero si queremos y pretendemos recordar al pueblo que entre las garras de la policía se encuentran aun dos compañeros inocentes de culpa y cargo, absueltos ya por la opinión pública y hasta por sus mismos jueces. Romanoff y Denuncio siguen padeciendo en la cárcel la culpa de haber sido los elegidos por la policía para dar satisfacción á la venganza social enardecida por el misterioso atentado. Están aún en la cárcel esperando, no sabemos que requisitos judiciales para recobrar la libertad que como inocentes de toda participación en el hecho, deberían haber gozado siempre.

Y esto, compañeros y camaradas, ésto sucede solo por nuestra inconsciencia, por la inconsecuencia popular, que agregada á la complicidad manifiesta de la prensa local, coronan la obra infame de la policía.

Fir

La Revolución

Salve á ti ¡oh! Revolución, tu éres la que en todas las épocas has proporcionado á los pueblos libertad y mayor bienestar; y de ti depende hoy que la especie humana se liberte de todas las opresiones que nos tienen maniatados.

La primera consecuencia de la inteligencia es la rebelión" ha dicho Confucio 479 años antes de la era cristiana, y este gran filósofo por intermedio de la prédica revolucionaria logró reformar las costumbres de la China, pues sus obras aun sirven hoy de aliciente para impulsar al pueblo chino á conquistar su emancipación.

Sócrates, cuatro siglos antes que Cristo fué un revolucionario que combatió á los gobernantes y á los déspotas, y frente al tribunal que lo condena á beber la cicuta, se rebela contra sus acusadores, y por lo tanto su rebeldia deja á la posteridad un cúmulo de enseñanzas para el mundo.

La Revolución, despertó el espíritu de Espartaco 71 años antes del cristianismo, y el gran revolucionario concibió asi la idea de libertar á los esclavos, y destruir á Roma que en aquella época tenía envilecida á la mayor parte de la humanidad.

Espartaco fué el iniciador del derrumbe de las tiranías; pues el pensamiento que dirigió á los esclavos repercutió á travez de los siglos; pensamiento concebido en estos términos: "Es mejor pelear por la libertad que servir de espectáculo á los caprichos brutales y voluptuosos de los Romanos". Desde esa fecha la humanidad sabe que es preferible morir por la libertad que continuar viviendo subyugados arrastrando las cadenas de la opresión. Lo mismo que Aristóteles con haber creado su escuela Peripatetica fué un revolucionario; por cuanto dió origen á estudiar la forma evolutiva de las diversas especies.

Después Cristo, fué á su vez un revolucionario por cuanto tuvo que recurrir al látigo para expulsar á los mercaderes que invadieron su templo.

Más tarde los reformadores de la religión, como Giordano Bruno, Savonarola, Calvino, Lutero Hus y Galileo. El primero tuvo la valentía de afirmar la pluralidad de los mundos que pululan el espacio; y al pedirle que se arrepintiera de su afirmación le contestó á sus acusadores, "que tenian ellos mas miedo á condenarlo que él á sufrir la sentencia", expresión esta, que le causó la muerte en la hoguera; y los demás tuvieron el mismo fin por la integridad de sus ideas, no siendo Galileo que el tribunal del *Santo Oficio* le hace adjurar de su pensamiento, á lo que obedece, para salvar su vida, pero no obstante, convencido del sistema de rotación de la tierra que gira al rededor del Sol, lanza aquella expresión de desafío "E'pur si muove".

¿Estos que fueron, sino revolucionarios?

De los tiempos modernos, lo que podemos es repetir la historia, pues si bien es cierto que los pueblos no progresaron en la forma que nosotros deseamos, no podemos negar que de mediados del siglo diez y ocho hasta hoy la humanidad mejoró sus condiciones en todos los órdenes de la vida, y que esa mejoría en la marcha ascendente de nuestra especie, es obra esclusiva de la revolución.

Y bien pues, seamos francos: los anarquistas somos revolucionarios, y con esto no somos utopistas ni soñadores, somos materialistas en toda la extensión de la palabra; puesto que tenemos por entendido que á través de la historia, todas las conquistas liberadoras fueron obra de la revolución y la sociedad actual solo podrá destruirse por obra y gracia de la acción revolucionaria.

Nuestro revolucionarismo no es sistemático, ni tampoco caprichoso, es que el poder de las circunstancias nos obligarán á ser revolucionarios, puesto que la clase dominante no abandonará sus posiciones sino por la fuerza que le imponga la clase dominada; pues esperar que la pasibilidad equilibrie las condiciones de vida para los pueblos, es propio de castrados, no de hombres.

¿Qué la evolución se está operando todos los dias? no lo ignoramos; precisamente la revolución no es más que un producto de la evolución, y al haberse operado la primera, la evolución, se produce la segunda, la revolución. Esto es inevitable aunque haya quien quiera negarlo, y es posible que asi sea, al contrario, el deber de los revolucionarios, que forzosamente tienen que ser evolucionistas, es precipitar los acontecimientos, aprovechando todas las circunstancias para que se produzca el estallido, cuyos resultados consistan en destruir el presente orden de cosas y plantear la era nueva sin amos y sin esclavos.

Joaquin Hucha

La agitacion Odrera

CONTRA LAS LEYES REPRESIVAS

EL ACTO DEL DOMINGO

Numerosa fué la concurrencia que ávida de escuchar la palabra de los oradores, se congregó en la Plaza Matheu el domingo pasado.

Poco después de las 3 p. m. abrió el acto el secretario del comité de agitación, quién esplicó en pocas palabras á la concurrencia, la importancia que tenian los actos de esa naturaleza.

Ocupó luego la tribuna nuestro compañero Benjamin F. Lúquez, el que con palabra viril, puso de manifiesto la acción bárbara de la oligarquía gobernante.

Arengó á los presentes á no desmayar en la lucha emprendida contra esas dos leyes que son la verguenza de este pueblo que se precia de civilizado; y que permenace impasible en estos momentos en que más se necesita la acción de todos, para impedir los atropellos brutales de la tiranía imperante.

Terminó invitando á los obreros á la propaganda conciente en la fábrica, en el taller, en la calle y en el hogar, único medio—dijo—de poder mañana realizar un poderoso cruce de brazos, ante el cual la burguesía gobernante nada hará y las brutales leyes serán asi abolidas para siempre por la acción propia del verdadero pueblo que, por esas leyes es lesionado.

Siguióle en el uso de la palabra el compañero Rodriguez, quien con palabra sencilla y elocuente, expuso la miseria que sufre la clase trabajadora por la explotación de los vampiros capitalistas.

El doctor Julio Arraga, incitó al pueblo á constituirse en fuertes sindicatos, que en un momento dado cruzándose de brazos, harían derogar las leyes que oprimen la libertad del pensamiento.

Ultimamente ocupó la tribuna el compañero Renato Ghia, quien fustigó á la religión, al capital y al gobierno.

Después de otras consideraciones dijo, que para destruir estas tres barreras que se oponen al progreso, era necesario instruir á las masas sumidas en la miseria y en la ignorancia; lo mismo á los niños que eran los futuros obreros del porvenir.

Todos los oradores estuvieron acordes, de que no es el parlamento el que derogará las leyes de *Residencia y de Defensa Social*, sino el pueblo en acción conjunta y consciente. Ya entrada la noche y entre los aplausos de la concurrencia, terminó la conferencia, dejando muy buena impresión en todos, los conceptos vertidos por los compañeros que ocuparon la tribuna.

Cronista

Una carta

Durante el mitin que tuvo lugar en la Plaza Lavalle, y en circunstancias que vendía *"La Protesta"* fuí asaltado como si fuera vulgar malhechor por dos individuos revólver en mano, que resultaron ser guardianes del "orden social", vulgo, pesquisas.

Fuí tratado en forma tal, que me ponian en la necesidad de defenderme, aunque sabiendo que ellos procedian brutalmente para que me desacatara, para luego bajo este pretexto encerrarme por varios meses en un calabozo; dominé mis impulsos y me resigné, pero no sin antes advertirles, á los perros, que en esa forma no conseguirían llevarme donde ellos querian.

Se me condujo á la comisaría tercera, donde previo registro, y un interrogatorio previo también, se me alojó en un inmundo calabozo en compañía de un obrero detenido en el mitin. Este obrero, que no es anarquista, fué preso por leer el Cancionero Revolucionario, y tener, además, *"La Protesta"*, la que según dijo la habia recogido del suelo.

De la Comisaria se nos trasladó á "Orden Social", donde al dia siguiente de prestar declaración, se me condujo á presencia del *coronel* Dellepinane, con el que conversé largo rato.

Dijo el *General* de la Policía, entre otras cosas, que *"La Protesta"* podía continuar apareciendo, siempre que sus artículos no fueran violentos; pero que no olvidaba que dicha hoja era la que ayer no más incitaba al crimen y aconsejaba el atentado contra los hombres públicos y el desconocimiento de las instituciones del Estado.

No obstante las declaraciones del *señor Coronel* de que *"La Protesta"* podia aparecver y circular al igual que cualquier otro periódico, yo había sido detenido por vocearla en la manifestación é igualmente fué detenido otro camarada en la reunión del Coliseo por vender, también nuestra hoja.

¿En qué quedamos señor Jefe?...

Y bien, señores policías seguid cometiendo abusos y arbitrariedades; seguid apretando las tuercas y tirando la cuerda que ya se romperá ésta, pues, la paciencia del pueblo también tiene su límite y entonces cuando llegue á este término, cuando el pueblo despierte de este letargo en que se encuentra sumido, y se de cuenta de su poder, y de que este género de vida es intolerable, dará por tierra con todo lo que constituye injusticia y maldad en el mundo.

Mientras tanto puede la policía continuar encerrando y maltratando anarquistas que no conseguirán sus deseos de que abandonemos la lucha, que desistamos de propagar nuestras teorías: el anarquismo.

Después de cada prisión la fuerzas se han renovado y el odio hacia la sociedad toda, es mayor cada vez.

Con que ya lo sabeis señores Gobernantes

Luis Nevelstein

Julio 1912.

Las bellezas del militarismo

Recibimos y publicamos gustosos la carta que nos envian los conscriptos del regimiento 7 de caballería, destacado en el Chaco; por ella se dará cuenta el lector, de las bellezas que en si encierra el militarismo.

Señor Director de *"La Protesta"*
Buenos Aires.

Muy señor nuestro:

Tenemos el agrado de dirigirnos al señor director pidiéndole quiera publicar en las columnas de su valiente y bienhechor diario, los datos—completamente verídicos—que á continuación le enviamos, en la forma y redacción que Vd. estime más conveniente.

La Superioridad y el pueblo ignoran la manera arbitraria é inhumana, como son tratados los conscriptos en la división de caballería del Chaco; las vistas de acuerdo con los reglamentos, pueden elevar á la superioridad sus pedidos ó quejas siguiendo la Escala jerárquica, pero esto es letra muerta; el comando de la división del Chaco no quiere, obrando así arbitrariamente, dar curso á las solicitudes que se le llevan, por eso contrariando los reglamentos, nos dirigimos á *"La Protesta"* como áncora de salvación.

Deserciones y muertes por hambre, de conscriptos del Regimiento 7 de Caballeria.

En la última quincena del mes de Abril del corriente año, han desertado de los distintos destacamentos y comisiones del 7 de Caballería más ó menos treinta conscriptos y algunas clases, obligados por el hambre y por el excesivo trabajo á que se les sometía; estos individuos han pasado gran tiempo sin racionamiento teniendo para salvar sus vidas, que mantenerse con la escasísima caza que en esos parajes se encuentra; trabajan desde las 3 a. m. hasta las 9 p. m. y en la noche hacían servicio de guardia y de ronda para el ganado.

Siéndoles materialmente imposible la vida, desertaban en grupos ó aisladamente, en busca de caza y de descanso.

El conscripto Sisto Franco del destacamento 7 de Caballería, que, construye la picada "Sáenz Peña" de Lavalle al Sur, desertó con varios compañeros, siendo desgraciadamente el menos afortunado ó quizá el más hambriento; su cadáver fué encontrado á 40 k. más ó menos al Sur de "Lavalle", por una comisión del 6 de Caballeria que marchaba á ese punto, estaba afirmado en un quebracho con un cuchillo de monte en la mano, conociéndose por su actitud y por la flacura de su cuerpo, que había muerto de hambre; tenia la cara y las manos despedazadas por las aves de rapiña.

Al registrarlo para conocer su nombre, se le encontraron en el forro de la blusa las iniciales S. F. con las que, el destacamento á que pertenecía y por los datos que le dió la comisión del 6 de Caballería lo reconoció.

El jefe del 7 de Caballeria al tener conocimiento dijo: "Bien hecho que se haya muerto".

Hasta la fecha, el cadáver del desgraciado conscripto permanece insepulto, sirviendo de comida á las aves de rapiña.

El Comando que ya debe tener conocimiento de este hecho, no ha tomado ninguna medida; seguramente se propone ocultarlo, como sucedió con la muerte del capitán Solari y de los dos conscriptos que lo acompañaban, obra de los indios al pasar una picada y que el comando prohibió su divulgación.

A las tropas del 7 de Caballeria que salen en comisión se las despacha sin racionamiento diciéndoles,—en el camino hay "charatas"—gallinas de monte.

El jefe de las fuerzas en operaciones en el Chaco, actualmente en gira de inspección ó mejor dicho en gira de reclame de su *Conquista y Pacificación* del Chaco, va sembrando la protesta y malestar en las tropas que visita, con sus arbitrariedades y atropellos reconocidos en él, y que siempre lo han distinguido.

En Lavalle abofeteó á un cabo y á varios conscriptos porque no lo reconocieron cuando se presentó: estos conscriptos son recientemente incorporados y no han recibido ningunas nociones de milicia, asi que no es extraño, tal suceso, máxime cuando nunca lo han visto.

Mejor sería que antes de abofetearlos, dispusiera que se les enseñara á conocer y emplear sus armas, en vez de emplearlos en comisiones que pueden tener encuentros ó ser sorprendidas por los indios.

Si las sorpresas son de graves consecuencias para las tropas veteranas y aguerridas ¿qué efecto producirá en estos escuadrones de muchachos que se les va enseñando á vestir el uniforme y á montar por el camino?

Téngase presente que los indios solo atacan por sorpresa.

Acá en la división de caballeria del Chaco es donde más falta hace tener cabalgaduras por lo menos regulares para el desempeño de reconocimientos, patrullas, persecuciones, etc.; sin embargo las pocas que hay son enteramente inútiles y los conscriptos tienen que marchar con las monturas al hombro, la mayoría de las veces.

Esto señor Director es inhumano.

Los conscriptos del 7 de Caballeria en el Chaco.

A los conpañeros

AMANTES DEL ARTE ESCENICO

Invitamos á los compañeros que simpaticen con la buena marcha económica de *"La Protesta"* á que tiendan á formar un cuadro filodramático entre aficionados, á fin de poder organizar una velada y conferencia á beneficio de nuestro paladin.

Los aficionados al arte, creemos no dejarán en olvido esta invitación y coadyuvarán con su concurso á que *"La Protesat"* sea dentro de poco tiempo diario. Los que así deseen y quieran aportar su grano de arena á la gran obra demoledora que nos hemos impuesto, no tienen más que ponerse de acuerdo y comunicarlo á esta redacción. Lo que agradeceremos, por cuanto obras son las que queremos.

Telegramas

INGLATERRA

Marineros condenados á muerte

LONDRES.—Telegramas de Sebastopol informan que el consejo de guerra que entiende en la causa formada á los marineros acusados de haber incitado á la revuelta á los tripulantes del crucero Irrayilatovst, ha condenado á sufrir la pena de muerte á diez de los acusados y á otros cinco á seis años de prisión. sión.

La llamada justicia militar no puede ser más bárbara; no se condena el crimen sino la simple intención de una supuesta revuelta, delito que á juicio del consejo de guerra merece la pena capital.

Si el hecho hubiera tenido mayor trascendencia, seguros estamos que el consejo este, hubiera ordenado la decapitación en masa de todos los marinos del reino.

RUSIA

Suicidio por hambre de presos politicos

SAN PETERSBURGO.—Según un despacho recibido de Paskoff, doscientos presos políticos de aquella prisión se niegan á tomar alimentos desde una quincena y se encuentran moribundos. Están decididos á morir así por inanición, prefiriendo la muerte á los tormentos á que están sometidos en la prisión. El director del establecimiento pidió instrucciones al ministro del interior.

La barbarie rusa está aun en su apogeo, la actitud de los presos demuestra cuan salvaje ha de ser el trato que reciben para tomar tan extrema resolución.

BELGICA

Arresto de obreros

BRUSELAS.—De Amberes comunican que la policía detuvo á dos miembros del sindicato de inscriptos marítimos.

A muchos les etxrañará esta detención sin motivo por parte de la policía, pero á los que habitamos esta república solo nos parece que la policía no ha hecho más que cumplir con la misión para la cual ha sido creada...

BRASIL

El proceso Joao Cándido

RIO DE JANEIRO.—El abogado de Joao Cándido ha declarado sospechosos de parcialidad á los jueces que forman el consejo que entiende en el proceso de aquel.

De poco cosa se ha sorprendido dicho abogado, y los jueces de aquí á buen seguro protestarán indignados contra sus colegas brasileros por haber estos imitado su conducta.

REPUBLICA ARGENTINA

... *Centro empleados de comercio*

BUENOS AIRES (Mercedes).—Tuvo lugar en esta la reunión de los dependientes de las casas de comercio, constituyéndose el centro que trabajará por la obtención del descanso dominical completo y otras mejoras.

Augurámosles á estos asociados un futuro triunfo, y de desear es, que no desmayen en la lucha emprendida contra la avaricia patronal.

NOTICIAS DE POLICIA

A OBEDECER

—Camine á la comisaria.

—¿Por que?

—No tengo porque darle razones; camine no más, que allí se enterará de los motivos.

—Vea que me va á hacer perder el trabajo sin motivo alguno.

—¡Cállese y obedezca!

—Pero vea...

—¡Qué se calle le digo!

—Es una injusticia llevarme, sin haber cometido delito alguno.

—Me está usted insultando y le voy á enseñar á respetar á la autoridad. Marche á la comisaría y se acabó la consideración.

Este diálogo lo presenciamos la semana pasada, en la calle Salta entre Alsina y Moreno, y los individuos que lo sostenían eran un agente de policía y el carrero Manuel Pérez.

La ley del sable ordenada por cualquier comisario y ejecutada por individuos sin civilización.

Así se administra la justicia en las calles de Buenos Aires.

PERRO BRAVO

Al pasar por frente á la casa Maturín núm. 480, Francisco Charelli fué mordido por un perro en la pierna derecha.

El que nos pide hagamos constar en estas columnas, que no se trata de ninguno de los perros de investigaciones, que pululan por está capital.

Queda satisfecho su solicitado pedido.

Movimiento Obrero

Conferencia

Organizada por el Comite de las organizaciones obreras tendrà lugar el Jueves 25 del corriente à las 8 y media p. m., en el Salón Casa Suiza, Rodriguez Peña 254.

Entre los oradores figuran el compañero Ghiraldo y el Dr. Arraga.

La huelga de los Obreros

MARITIMOS EN INGLATERRA

La huelga que hace más de cuarenta y cinco dias sostienen los estibadores del puerto de Londres, para conseguir algunas mejoras, ha pasado por varias alternativas que son dignas de comentarse porque servirán para orientar á los trabajadores, y demostrar á los que aun creen en el cuento de la acción legal y en los miles de pesos de las cajas de los sindicatos, como medio eficáz, en la lucha entablada entre el capital y el trabajo; que ha llegado el momento de abandonar tan inicuas como ineficaces procedimientos si se quiere llegar á algo práctico.

La declaración de huelga fué secundada por más de cien mil obreros, los que se mantuvieron dentro del mayor orden tanto que merecieron el elogio de sus propios enemigos, ó sea del periodismo burgués.

El gobierno trató de intervenir en el conflicto y ofreció su mediación para llegar á un acuerdo que consultara los intereses de las partes. Dicha intervención fué rechazada de plano por los patrones alegando que no se encontraban en ocndiciones de acceder á las exigencias de los obreros y mucho de menos de rebajarse á entrar en negociaciones de ningun género. Los obreros por su parte siguieron en el mayor "orden y legalitarismo" agotando sus energías y recursos y, como consecuencia lógica la miseria empezó á hacer estrago en sus hogares, determinando la vuelta al trabajo de gran número de obreros, á quienes la "legalidad" el "orden" y la miseria entregaban indefensivos á sus viles explotadores para que les impusieran el puesto del hambre. En este estado del conflicto y cuando ya no se le concedia ninguna importancia al extremo de que se creía que de un momento á otro reanudarían el trabajo los pocos que aun persistían en mantener sus reivindicaciones, se operó una saludable reacción y los últimos telegramas publicados en la prensa burguesa dicen que la situación se ha agravado, pués los huelguistas, defraudados en sus esperanzas legalitarias han adoptado una actitud francamente revolucionaria y se han librado verdaderos combates entre los huelguistas y la policía que defendía á los krumiros; de estos choques han resultado gran número de policías y obreros heridos.

La actitud enérgica adoptada á última hora, por los estibadores del puerto de Londres, viene á demostrar el acerto de lo que siempre hemos sostenido, esto es, que en las luchas entabladas entre el capital y el trabajo, la acción legal y la intromisión del estado (instrumento de la clase capitalista) no puede conciliarse con los intereses de la clase trabajadora, la cual en sus luchas si quiere triunfar tiene forzosamente que emplear una acción francamente revolucionaria, para contrarrestar, la violencia organizada del estado y la burguesía.

FEDERACION DE OBREROS FUNDIDORES MODELISTAS Y ANEXO

En la asamblea celebrada por esta Federación, el dia 13 del corriente, se acordó lo siguiente:

Organizar una velada teatral y baile con ocasión de su aniversario, siendo el producto que deje esta función destinado una parte en beneficio del compañero José E. Novoa, que se encuentra en la Prisión Nacional purgando una condena, y, la otra parte se destina al Comité de propaganda gremial, constituido por esta Sociedad.

Por acuerdo de la misma asamblea se votaron 10.00 $ en beneficio de los obreros presos de Cerro Sotuyo.

SOCIEDAD UNION OBREROS LADRILLEROS Y ANEXOS

Esta Sociedad ha lanzado entre sus asociados un manifiesto invitando al gremio á la asamblea que se realizará hoy Domingo 21 en el local Méjico 2070 á las 2 p. m.

Este llamado responde á la urgencia de tratar los siguientes asuntos:

1. Acta anterior.
2. Correspondencia.
3. Honorarios del abogado defensor de los compañeros presos.
4. Proposición de trabajar diez horas diarias.
5. Desalojo de la Confederación del local.
6. Asuntos varios.

LA HUELGA AGRARIA

La huelga de los colonos va tomando dia á dia mayor incremento y el movimiento que se inició en el sur de la provincia de Santa Fe y norte de Buenos Aires, en el momento de escribir estas lineas se va generalizando y adquiriendo mayor intensidad, lo que demuestra la situación crítica y deseserante de los obreros agrícolas.

La huelga que actualmente sostienen estos trabajadores hace preveer que este importante elemento de productores pronto quedará incorporado á las fuerzas obreras organizadas, que luchan por su emancipación moral y económica.

Las causas que han originado este movimiento, no son otras que la vil explotación de que son víctimas los trabajadores agrícolas, quienes se hallan bajo un sistema de explotación que les hace imposible la vida.

Los terratenientes y demás sanguijuelas que viven chupando la sangre de los campesinos, se niegan á conceder las mejoras que estos exigen y en una reunión que han tenido en el Rosario, resolvieron pasar una nota al gobierno de la provincia, pidiendo la aplicación de la famosa ley de "Defensa social" á los colonos que se niegan á continuar dejándose esquilmar, por estos vampiros cuya insaciable sed de lucro, ha provocado la justa protesta de los agricultores.

Los contratos leoninos que los terratenientes y arrendatarios imponen á los colonos para trabajar la tierra no pueden ser más odiosas. El colono debe pagar por arrendamiento de 20 á 55 pesos por cuadra. En los contratos en que el chacarero se obliga á dar una parte de la cosecha, esta debe ser de un 30 o|o.

Además de este vergonzoso despojo, el chacarero debe trillar con la máquina que el dueño ó arrendatario le imponga á la que pagará en concepto de alquiler lo que á estos les de la gana.

Las exigencias de los colonos no pueden ser más modestas, pues, solo exigen en los contratos en que deben entregar una parte de la cosecha, que esta parte sea de 27 o|o en parva ó trilla si la chacra se encuentra en el límite de una legua de la estación; el 26 o|o si se encuentra situada á mayor distancia.

Contratos en dinero: treinta pesos por cuadra en el límite de la primera zona: veintiocho por cuadra pasando la primera legua.

Otras condiciones: 5 o|o de las tierras de pastoreo gratuitas, libertad de vender el producto y de trillar con la máquina que más le convenga al colono: los contratos podrán ser transferidos de común acuerdo, sin ningún gasto por parte del colono.

Con escasa diferencia las condiciones que dejamos consignadas, son las que sostienen la generalidad de los agricultores en huelga.

Los informes que se reciben de todos los puntos donde los colonos están en huelga, consignan que ha cundido el espíritu de agremiaicón, y si bien es cierto que elementos agenos que tienen intereses opuestos á los de los obreros se han inmiscuido en este movimiento; la influencia perniciosa de estos embaucadores pronto desaparecerá, á medida que los agricultores vayan adquiriendo mayores conocimientos del rol que deben desempeñar como productores.

FEDERACION DE TRANSPORTE MARITIMO Y TERRESTRE

En la última asamblea extraordinaria de La Fraternidad fué discutida y aprobada la idea de fundar la federación de transporte marítimo y terrestre, y al efecto se nombró una comisión encargada de los trabajos que sean necesarios para llevar á la práctica dicha iniciativa.

La idea como es natural ha sido recibida, con el mayor entusiasmo por los gremios del transporte, por cuanto vendría á constituir una fuerza formidable en la organización obrera del pais, siempre, se entiende, que la realización, del proyecto de llevarse á la práctica se haya inspirado en las conveniencias puras y exclusivas del proletariado, aprovechando la senseñanzas que nos proporciona la lucha social contemporánea, para no incurrir en errores que pueden ser perjudiciales para la organización obrera en general. Y decimos esto porque tenemos conocimiento que elementos políticos cuyas miras y ambiciones no ocultan, están interesados en desviar á los trabajadores del verdadero camino que estos deben seguir para el logro de sus legítimas aspiraciones de emancipación.

Los compañeros sindicalistas y anarquistas deben redoblar su actividad para evitar que los oportunistas de la política puedan desviar á la clas obrera del terreno de la acción directa, para supeditar su acción á los intereses políticos q de partido que en ningún caso pueden conciliarse con las conveniencias de los trabajadores, quienes tienen en sus manos los medios más eficaces para luchar con éxito contra la explotación capitalista y la tiranía del estado.

FEDERACION FERROVIARIA

Es digna de encomio la actividad con que esta institución lleva á cabo los trabajos en pro de la organización de los obreros ferroviarios. No obstante las múltiples dificultades que ha habido que vencer, en el poco tiempo que lleva de existencia, se ha conseguido sacudir la apatía y la desorientación que reinaba entre los obreros ferroviarios, y gracias á la actividad desplegada por un núcleo de entusiastas camaradas, los trabajos de organización prosiguen con mucho entusiasmo y diariamente se recibn en el Comité Central gran número de adhesiones y correspondencias que informan de la buena marcha de las secciones que ya hay constituidas ó de la formación de otras nuevas en el interior de la república.

Hablando con un miembro del Comité Central nos decía que dado el entusiasmo que la idea de organización ha despertado entre el elemento obrero ferroviario, la organización de las fuerzas obreras ferroviarias pronto será un hecho, máxime si se tiene en cuenta, que los maquinistas y foguistas, aleccionados por la última lucha sostenida contra las empresas, se muestran ahora dispuestos á cooperar en los trabajos iniciados por la Federación, para conseguir la organización de todos los trabajadores ferroviarios sin distinción de oficios.

Augurámosles á los valientes camaradas que con tanto empeño vienen levantando el espíritu de organización, el más lisonjero éxito en la jornada.

HERREROS DE OBRAS

Este gremio celebrará asamblea extraordinaria el 24 del corriente á las 8 de la noche en el local de la calle Méjico 2070. Como son de gran interés para todos los trabajadores del gremio los asuntos á tratar, se recomienda á todos los compañeros concurran á dicha reunión.

La Comisión

FERROVIARIAS

El último año comercial ferroviario 1911 - 1912, terminado el 39 de Junio último, ha producida los siguientes ingresos á las empresas que enumeramos á continuación:

F. C. C. A. 5.204.636 Libras Oeste pesos 27.749.303; son 5.339.00 Libras. C. de Córdoba sección C. N. 188.000 $ sección E. 540.000 $; sección C. y R. 80.000 $.

Comprendemos que con tantos escasos ingresos, las empresas van camino de la bancarrota.

¡Qué lástima!

LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

Se encarece á los paqueteros de la revista "Francisco Ferrer" que estén en descubierto con esta administración contesten en breve á la liquidación de cuentas pasada últimamente para regularizar en definitiva los libros de esta Institución y falicitar la próxima aparición de la nueva revista "La Escuela Popular" órgano de la Liga.

La Comisión

Contestar á Héctor Mattey, Zárate 24.

NOTA IMPORTANTE

A cuantos nos preguntan por el precio de suscripción de *"La Protesta"* y la forma de pago, comunicamos, que el precio de suscripción es de $ 1.50 el trimestre, debiéndose hacer el pago adelantado; bien enviando el importe á la dirección del periódico, ó dando aviso á esta administración para que ella se encargue de cobrarle.

Avisamos nuevamente á los que deseen recibir el periódico, lo comuniquen á la Administración.

OTRA

A los compañeros del interior pedimos dirijan toda la correspondencia relacionada con la administración, á la dirección enviada por la misma, últimamente, pues así nos evitarán demoras en la contestación de las cartas y facilitarán nuestro trabajo.

PUBLICACIONES DE LA "ESCUELA MODERNA"

Que sirvan estas líneas de contestación á todas las cartas que se me han dirigido preguntándome lo que hay sobre *La Escuela Moderna.*

Los que después de asesinar á Ferrer confiscaron sus bienes, se vieron al fin, obligados á devolver la herencia del mártir á sus herederos.

Lorenzo Portet que fué el designado por Ferrer para continuar su obra, ha sido puesto en posesión de los libros de *La Escuela Moderna.*

Ya recibí los últimos cuadernos de *El Hombre y la Tierra* y dentro de breves dias recibiré las demás publicaciones de La Escuela juntamente con los primeros cuadernos *de La Gran Revolución* por Kropotkine.

El Hombre y la Tierra se compone de 6 tomos ricamente encuadernados con tapas especiales, su precio es de 70 pesos.

Puede adquirirse también por tomos á 12 pesos cada uno, ó por cuadernos á 30 centavos cada uno.

La Gran Revolución formará 2 tomos de regulares dimensiones, se publica por cuadernos de 28 páginas de texto, ó bien 24 y una magnífica lámina tirada aparte al precio de 30 centavos el cuaderno. Los pedidos diríjanse á mi nuevo domicilio, calle Talcahuano 429 á nombre de *Bautista Fueyo.*

NOTAS DE REDACCION

M. D. Misiones: lo suyo llegó tarde; irá en el próximo. Contamos con su promesa.

—Morillo: va lo suyo mutilado, razones de peso nos obliga á ello. Si tiene el folleto "A las Mujeres" envíelo para continuar su publicación y editarlo después.

—Luis Cordero, Salta: espero lo prometido, el periódico necesita la ayuda de todos los voluntariosos.

Espero, pues.

Barrera

PIDIENDO DIRECCION

El compañero Luis M. Mocorva que debe residir en Montevideo, mandará su dirección á la Redacción de *"La Protesta"*

Dos camaradas españoles desean entablar correspondencia con él.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO "LA PROTESTA"

Suma anterior	$ 34.00
Santiago Locascio	„ 10.00
Agrupación Adelante	„ 5.00
Varios compañeros de Santos Lugares y Caseros	„ 7.60
Federico Barba	„ 2.00
Varios de Salta	„ 7.00
Un comisionista	„ 1.00
Suma	$ 66.60

AVISO

Por falta de espacio suprimimos la publicación del balance y las notas de administración. Irán en el próximo número.

La Administración

---

(5)

EUGENIO NOEL

El Crimen de un Partido Político

I.—Algunos hechos que la Historia no cuenta

LA REVOLUCION DESDE EL TRONO

Maera, vivamente, intercaló:

—Esa evolución la conocí yo bien y á ella opuse la mía, contra la que todos los partidos, más ó menos monárquicos, conspiraron. Cuando fusilamos á Lerrer, obtuvimos el consentimiento de todos ellos; y cuando la protesta del mundo desencadenó la de *Bavia*, todos se agazaparon medrosos. Hasta en las filas de mis huestes hubo temores y exámenes de conciencia.

Moreto intervino:

—Fernando Lerrer atentó contra el rey. Yo lo sabía; sin embargo, más revolucionario que su misma complicidad en el atentado, hubiera sido el acto de fusilarle entonces. Por ello sufrí, cerca del rey, horas de angustia. No pareció bien en Palacio y sus cercanías aquella decisión mía. Cuando fusilasteis á Lerrer, nada dije, lo permití; ciertamente era un hombr en extremo peligroso y revolucionario con dinero, lo que es un mirlo blanco en *Bavia.*

Canalón se apresuró á decir:

—Sí; la muerte de Lerrer era un negocio de Estado, un golpe tremendo asestado al radicalismo de acción, una víctima propiciatoria dada á las clases sociales, interesadas en ello; pero ha desprestigiado á *Bavia* de una manera inconcebible y no se puede dar un paso sin que el pueblo me pida la revisión de ese proceso. ¿A mí?...

Maera, majestuosamente, afirmó:

—Aunque mi conciencia está segura de su acto, eso no debe concederse. Fuera de altas conveniencias de Estado, sería un horroroso y funesto precedente. El pueblo pediría luego las revisiones de los incoados por las guerras coloniales.

Moreto murmuró, pasando la mano por su frente:

—Maera tiene razón; capitular con el pueblo, sería poner en peligro el Trono. El rey firmó esa sentencia, y es infantil decir al pueblo que la firmó con los ojos cerrados y que no es responsable en cierto modo de ella. El Parlamento, en cambio, puede muy bien tratar ese asunto. Bastará que el Parlamento lo trate para que el asunto pase á tercera plana. Canalón tiene mi ayuda incondicional. Mi larga experiencia me ha dado saber. Con decir *discutiremos lo que desee su señoría y cuanto tiempo desee*, ya está arreglado.

Canalón, inquieto, se levantó:

—No, Moreto, no. El pueblo está irritado y la cuestión es otra. Maera provocó al pais y éste ha respondido. Si hubiera tenido energía para contrarrestarle, entonces hoy la situación sería indiferente; pero mis proyectos anticlericales no tienen el apoyo de Maera, y si el pueblo no recibe concesiones, se las tomará él por su mano, y la mano del pueblo es garra y zarpa.

Maera comentó con gallardía:

—Cuando el pueblo protesta en forma airada, se le domina con la fuerza. Son ya demasiadas contemporizaciones con esos republicanos muy numerosos, pero sin disciplina, ni programa que la exija, ni hombres que sean capaces ó dignos de imponerla. Ninguna nación vive en mayor anarquía que *Bavia:* su libertinaje é ineducación son proverbiales y nefastas, y ello es causa de la depreciación de su oro y mercancías, y hasta de su caudal histórico, insuperable.

Hubo un rato de silencio. Canalón planteó así el problema:

—Mi programa de gobierno, aprobado por su majestad, me obliga lealmente á proponeros una tregua como aquella, para la monarquía tan fructuosa, que obtuvimos de Lamberón. Si yo no puedo contener al pueblo con mis radicalismos, llegarán malos dias. ¿Pido algo más imposible que Bismarck en el 76 al Centro Católico?

Maera sonrió; vencía como siempre.

—El silencio otorga, Canalón. Yo no puedo hacer otra cosa que callar...

Moreto, antiguo revolucionario, amamantado en las ubres de la Revolución francesa, interrumpió:

—Pero de ese silencio, como en otro tiempo el de Syelles, se uede decir que es una calamidad pública.

Maera preguntó en su ingenuo modo peculiar:

—¿Y qué otra cosa podía hacer el jefe de un partido conservador y católico?...

Canalón miraba indefiniblemente, á través de sus lentes de oro, la límpida y acerada mirada del gallardo hombre de Estado. Dijo:

trata sencillamente de la conservación de la Corona, no del prestigio de los partidos. He contemplado un alarmante espectáculo y os traigo la noticia. No son los liberales ó los demócratas los que os piden auxilio, son los monárquicos. Peligra el rey.

Maera fué ahora quien se levantó de su asiento. Solemne y grave dejó caer, como campanadas de reloj antiguo, sus palabras:

—El puebo de *Bavia* es monárquico. Las huestes republicanas carecen de unión, y ésta, suponiendo en mal cálculo un organizador de genio, no estará en disposición de ser empleada hasta muy tarde. Figuráos entretanto los disturbios que se pueden provocar en esa masa amorfa, inflada con viejos conceptos y hartada de todos los libertinajes de espíritu é intransigencias de petición.

Moreto buscó en su alma el caudal inagotable de su romanticismo inglés, hermano del que creara en literatura á *Pamela núbile*, bebió en él y sentenció:

—Maera: es muy posible que esa unión se verifique antes. El pueblo tiene movimientos misteriosos. Bastará un año de hambre, una nueva sangría en sus hijos pobres.

Moreto, hombre de suma inteligencia, era el alma más rara que pudiera imaginarse. Dotado espléndidamente de las condiciones del más perfecto hombre de Estado, carecía de energía; su bondad le hacía traición, y cuando reaccionaba, sus audacias se contaban como errores, algunos de ellos atroces, inexplicables é irremediables. Canalón, sin más esfuerzo que hacer un cambio de postura, de los muchos que había verificado, se adueñó del partido de Moreto *el Magnífico.* La luz de su cerebro se agotaba.

Canalón, fulgurante, dejándose arrastrar por su oratoria tribunicia, concluyó así una larga disertación:

—...Y en el inventario de las cosas que faltan al pueblo están todos los asuntos que solucionan mis proyectos. Si se me abandona, mi fidelidad al rey será eterna, pero mi autoridad sufrirá una merma espantosa. Insisto en anunciaros la *Revolución desde el arroyo.* Llamada cieno, fango, podre; pero nadie como yo la ve subir implacablemente.

Durante algunos instantes, los ojos de los tres grandes hombres, que deslavazaban con sus manos los destinos de la *Bavia*, parecieron contemplar en el ambiente la marea de aquella trágica inundación de mugre, fantasía digna del pincel de Rochegrosse.

Maera se alzó de hombros, otro gesto muy suyo. Dijo:

—El único revolucionario soy yo.

Moreto describió con palabra sugestiva los efectos de esa revolución, si llegara á verificarse, pero pasó por su pintura la esponja de la reflexión. Dijo:

—¿Y quién intentará esa revolución? ¿Barbaroux?

(Continuará)